

El entorno directo de Hugo Chávez ha sufrido serias bajas a lo largo de los años

Gobierno que piensa unido permanece ¿unido?

Laura Weffer Cifuentes*



Desde Luis Miquilena hasta Raúl Isaías Baduel, la gestión del mandatario ha estado signada por los encuentros y los conflictos entre sus más cercanos aliados y colaboradores

Hugo Chávez sólo lee los informes que le presentan en arial 16. Lo que se refiere al Gobierno debe estar subrayado en rojo y lo que es de la oposición, está resaltado en azul. Esta forma de organizar sus lecturas, podría traducirse en la manera en la que el Presidente de la República entiende las relaciones humanas y las de su entorno.

“Si no estás conmigo, estás contra mí” fueron sus palabras para justificar, el rompimiento con sus aliados históricos el Partido Comunista de Venezuela y Patria Para Todos, el pasado 11 de octubre de este año. Al utilizar esta sentencia de Jesucristo, logró resumir la dinámica de su interacción política con los otros. Es una dinámica en la que no caben medias tintas y en la que hay muy poco espacio para la disidencia. Pero haciendo un análisis de la historia reciente del Presidente ¿podría decirse que siempre fue así? Veamos.

Una de las presencias más determinantes y decisivas en el entorno directo de Chávez fue la del político, Luis Miquilena. Se conocieron mientras el mandatario estaba en la cárcel de Yare (como consecuencia de la intentona golpista de 1992) a través de una visita que concretó Pablo Medina. A partir de ese momento se creó un lazo tan fuerte, que llegó a ser comparado con el de padre-hijo. Al salir de prisión, Chávez vivió cinco años en casa de su mentor, hasta que ganó las elecciones de 1998. Miquilena no sólo interpretó un papel importante dentro del Ejecutivo nacional, cuando fungió como ministro del Interior; sino que además fue quien presentó inicialmente al entonces teniente coronel, con el embajador de Cuba en Venezuela, Germán Sánchez Otero. A raíz de este encuentro, el militar estableció un vínculo importante con las autoridades de la isla caribeña que se mantiene hasta hoy. En una entrevista que le hiciera el periodista Andrés Oppenheimer a Miquilena, éste se refería a su antiguo discípulo de la siguiente manera: “Por el conocimiento que tengo de Chávez, es uno de los hombres de lo más impredecibles que he conocido. Hacer cálculos acerca de él es verdaderamente difícil, porque

es temperamental, emotivo, errático. Y porque como no es un hombre bien amueblado mentalmente, ni un hombre con una ideología definida..., está hecho estructuralmente para la confrontación. Él no entiende el ejercicio del poder como el árbitro de la nación, como el hombre que tiene que establecer las reglas de juego y que tiene que manejar la conflictividad desde el punto de vista democrático. No está preparado para ello”, decía el político, obviamente después de su rompimiento con el Presidente en el año 2002, luego de los sucesos de abril.

Y justamente, esa ausencia que dejó su primer mentor; posteriormente fue ocupada por el propio Fidel Castro. El líder cubano, poco a poco fue convirtiéndose en referencia para el mandatario venezolano que según explican sus colaboradores más cercanos (que prefirieron mantener el anonimato) es una de las poquísimas voces a las que presta atención el mandatario venezolano, aunque no se deja llevar ciegamente por sus lineamientos. “Lo escucha, lo respeta, lo atiende; pero al final toma las decisiones que mejor le parecen a él”.

Este *modus operandi* sería el que marcaría todas sus relaciones posteriores. Por ejemplo, con su antiguo ministro de Planificación, Jorge Giordani, Chávez solía mantener larguísima conversación hasta el amanecer, abordando temas de índole ideológico y económico; pero luego las decisiones de políticas públicas en este sentido, las tomaba él.

TAN LEJOS Y TAN CERCA

Esta historia de seguidores, funcionarios, ministros y amigos ha estado signada por el acercamiento y luego, el conflicto.

De aquellas figuras emblemáticas que lo acompañaron en los primeros y segundos tiempos de su gestión, pocos quedan. Algunos, abiertamente cruzaron a la acera de enfrente y decidieron cortar de raíz cualquier relación con el Presidente. Otros se han alejado discretamente, guardando silencio; y los últimos, que son los que per-



manecen a su lado, a pesar de los vaivenes de esta historia que se inició antes de llegar a ocupar el cargo que hoy desempeña en Miraflores.

Entre este grupo se cuentan, sobre todo, quienes lo acompañaron como sus subordinados en la asonada golpista del 92. Por eso, es que los analistas aseguran que dentro de la gestión presidencial, hay un ala civil y un ala militar, y que esta última ha ganado buena parte del terreno en los últimos años. Personajes como Diosdado Cabello; Jesse Chacón; Pedro Carreño; Ronald Blanco La Cruz; José Vielma Mora; Francisco Ameliach y Eliécer Otaiza.

También es digno de mencionar que aquellos militares que portaban un rango similar o superior en la academia se han ido alejando de Chávez. El primero en romper amarras fue Jesús Urdaneta Hernández; seguido por Guaicaipuro Lameda; Manuel Rosendo, Yoel Acosta Chirinos y Luis Alfonso Dávila.

El caso más reciente y llamativo es el del general, Raúl Isaías Baduel, responsable durante el golpe del año 2002 de movilizar las tropas que finalmente presionarían para que el Presidente retornara a su cargo en Miraflores e inhabilitaran a quienes tomaron el poder por la fuerza.

La respuesta que dio el general Baduel cuando se le consultó hace un mes, sobre quiénes conformaban actualmente el entorno más íntimo de Chávez, fue emblemática de la situación. El otrora aliado presidencial, se limitó a subir la mano derecha y señalar hacia el cielo. Luego, se encogió de hombros.

Una de las presencias más determinantes y decisivas en el entorno directo de Chávez fue la del político, Luis Miquilena. Se conocieron mientras el mandatario estaba en la cárcel de Yare (como consecuencia de la intentona golpista de 1992) a través de una visita que concretó Pablo Medina.



Una fuente cercana al palacio de Gobierno, que prefiere mantener el anonimato señala que el acceso al mandatario se ha vuelto tan complicado, que en muchos de los casos; los propios ministros destinan parte de su ingreso a “comprar información” sobre los movimientos más cotidianos del Presidente y sobre todo, con quiénes se reúne y con quiénes no. Esta es la única manera de seguirle el paso.

Eso, y mantenerse en vela o en su defecto, con un teléfono a la mano, siempre encendido. El ex ministro, Ignacio Arcaya en más de una ocasión relató cómo el jefe de Estado lo despertaba a las tres de la madrugada pidiéndole algún informe sobre la situación de las cárceles por ejemplo, y cuando llegaban en la mañana al Palacio le informaban que Chávez se había ido de viaje.

Sin embargo, en estas historias de desencuentros hay quienes han seguido a lo largo del camino. Hasta el año pasado, José Vicente Rangel formaba parte del entorno más cercano del Presidente. Conocido como el hombre conciliador del Gobierno, actuó como ministro y como vicepresidente ejecutivo; participó activamente en reuniones con sectores de la oposición y de empresarios, y con frecuencia era citado como la pieza más fuerte de esta gestión administrativa. De hecho, fue sorprendente el anuncio hecho por Chávez al destituirlo como el segundo funcionario a bordo y sustituirlo por Jorge Rodríguez en enero de 2007. Y aunque hoy no forma parte del tren ejecutivo, aún no ha manifestado su inconformidad con el Gobierno. Igual ocurriría con Alí Rodríguez Araque y con Aristóbulo Istúriz.

La lealtad de este último hacia Chávez es de tal magnitud que lo llevó a romper con su partido, PPT, sólo para poder militar en el PSUV.

Otro funcionario que a pesar de los problemas eventuales que podrían tener, siempre termina al lado del Presidente es Francisco Arias Cárdenas. En el 2002 tildó a su antiguo compañero de armas de “enfermo mental” y “asesino”; hoy forma parte de su entorno directo y representó al país como embajador designado por el Gobierno ante la Organización de Naciones Unidas.

ALLENDE LOS MARES

Pero más allá de las fronteras venezolanas hay otros aliados, que pueden ser considerados como muy cercanos al Presidente y que actualmente, son vistos como un grupo cohesionado de mandatarios unidos por ideologías similares y en algunos casos, por presupuestos compartidos, sobre todo, basados en el petróleo.

La mayoría de estos mandatarios son latinoamericanos. Entre ellos destacan de Bolivia, Evo Morales; de Ecuador, Rafael Correa; de Argentina, los Kirchner; en Brasil, Inacio Lula Da Silva. Y por supuesto, en Cuba, Castro. Saltando el Océano Chávez ha establecido algunas relaciones que han hecho a más de uno levantar la ceja. En Irán, con Mahmoud Ahmadinejad; en Bielorrusia con Alexander Lukashenko y en África, específicamente Zimbabue, con Robert Mugabe.

No tan llevaderas han sido las relaciones con el vecino homólogo de Colombia, Álvaro Uribe y con la presidenta chilena, Michelle Bachelet. Asimismo, en numerosas ocasiones ha arremetido contra el mandatario estadounidense, George Bush.

En fin, son diez años de amenazas, insultos públicos y reconciliaciones privadas. Hay quienes consideran a Chávez su aliado, otros lo tildan de comandante; algunos les gustaría estar cerca del poder y otros se refieren a él como Presidente. Sin embargo y luego de esta lista, queda en evidencia que son muy pocos, pírricos, los que pueden llamarse sus amigos.

* Periodista.